

A tres décadas de la victoria del "NO" en Chile: ¿Importó la represión?

Por: María Angélica Bautista, Felipe González, Luis Roberto Martínez, Pablo Muñoz, Mounu Prem

Conmemoramos hoy, cinco de octubre, el trigésimo aniversario del plebiscito que impulsó el regreso de la democracia a Chile. Es difícil sobredimensionar la importancia histórica de este evento para el país suramericano. Mientras que la llegada de Augusto Pinochet al poder en 1973 estuvo marcada por la tortura, desaparición forzosa o ejecución sumaria de miles de personas, el tránsito a la democracia tuvo lugar de manera pacífica y sin derramamiento de sangre. El plebiscito de 1988, mediante el cual la población pudo decidir si apoyaba la continuidad de Pinochet en el poder por los siguientes ocho años, fue la primera vez en quince años que la ciudadanía chilena atendía libremente a las urnas con algo de certeza acerca de la legitimidad del proceso. La participación fue masiva y el número total de votos estuvo por encima de los siete millones, sin duda un hito histórico. Al final, la opción del "NO" a Pinochet se impuso con 55% de los votos. Un año después, en 1989, se llevó a cabo la primera elección presidencial desde la victoria de Salvador Allende en 1970, llevándose la victoria el candidato de la "Concertación por la Democracia", Patricio Aylwin. La dictadura había llegado a su fin.

Claro está que este desenlace no era fácil de anticipar y estuvo en duda hasta las primeras horas del día posterior a la votación del plebiscito, cuando el estamento militar por fin reconoció la victoria del "NO". Hubo también otras fuentes de incertidumbre. Si bien Pinochet se perfilaba como el candidato oficial, su candidatura sólo se formalizó a finales de agosto de 1988, poco más de un mes antes del plebiscito. Durante el mes siguiente, las campañas del "Sí" y del "NO" tuvieron acceso a espacios diarios en la televisión nacional para promover su posición. En un [trabajo anterior](#), algunos de nosotros hemos estudiado el impacto de estas campañas televisivas sobre la votación. En particular, hemos documentado el impacto positivo de la penetración televisiva en el apoyo al "NO" en el plebiscito, complementando [otros trabajos](#) en la misma línea.

Acaso la pregunta más interesante en torno al plebiscito de 1988 es por qué ocurrió. ¿Necesitaba Pinochet refrendar su gobierno? ¿Sobreestimó el dictador su popularidad entre la ciudadanía? Para abordar estos interrogantes, es prudente comenzar recordando que el régimen militar promulgó una nueva Constitución en 1980, remplazando la que estaba en vigencia desde 1925. Como parte de una serie de disposiciones transitorias, la Constitución designó a Augusto Pinochet como presidente por un periodo de ocho años. La Constitución también estipuló que las fuerzas armadas y de carabineros pondrían a consideración de las personas registradas para votar un candidato para el siguiente periodo presidencial. En caso que los chilenos y chilenas rechazaran de manera mayoritaria el candidato propuesto, las disposiciones permanentes de la Constitución entrarían en vigencia y se debería celebrar elecciones abiertas para el cargo de presidente. En este sentido, vale la pena subrayar que el germen de la transición democrática chilena antecede al plebiscito de 1988 por varios años.

La instalación de una nueva Constitución durante la dictadura abre nuevos interrogantes: ¿Por qué accedió Pinochet a la inclusión de una futura elección? ¿Por qué permitió que la elección se llevara a cabo? Pudo pasar que las cómodas, aunque [fraudulentas](#), victorias de Pinochet en plebiscitos anteriores en 1978 y 1980 llevaran a un exceso de confianza en su entorno. Es también probable que el importante trabajo organizacional y político de las fuerzas opositoras a Pinochet durante los años ochenta, reflejado en una serie de jornadas nacionales de protesta a partir de 1983, fuese difícil de anticipar y de contener. Otro factor importante fue, sin duda, [la intervención estadounidense](#). De la misma manera que la ayuda encubierta de la administración de Richard Nixon facilitó la llegada de Pinochet al poder, el enfriamiento de las relaciones bilaterales durante el gobierno de Ronald Reagan contribuyó a desestabilizar el régimen militar. Las actividades delictivas de las fuerzas de seguridad de Pinochet en territorio extranjero, incluyendo el atentado que acabó con la vida de Orlando Letelier y Ronni Moffitt no muy lejos de la Casa Blanca en 1976, fueron un elemento importante en este cambio de postura.

Pudo ocurrir también que la junta militar pensara que los años de represión contra los opositores del régimen habían surtido efecto. Al respecto, las dos comisiones de la verdad constituidas por el gobierno chileno después del regreso a la democracia (Comisiones [Rettig](#) y [Valech](#)) han concluido que más de 3,000 personas fueron asesinadas o desaparecidas durante la dictadura, y más de 38,000 fueron detenidas y torturadas. Al igual que en [otras dictaduras del cono sur](#), las víctimas incluyen estudiantes, sindicalistas, miembros de partidos de izquierda y movimientos radicales, al igual que otros activistas. Es claro que en el corto plazo la represión se emplea con el propósito de [amedrentar y disuadir](#) cualquier amago de oposición organizada. No obstante, no es para nada obvio si la represión sigue siendo igual de efectiva en el más largo plazo. Por una parte, puede que la violencia engendre miedo y sumisión de manera más o menos permanente y permita al régimen afianzarse en el poder. Pero, por otra parte, puede que los actos de violencia contra la población civil generen repudio y lleven a los ciudadanos a organizarse y penalizar al gobierno que los perpetró.

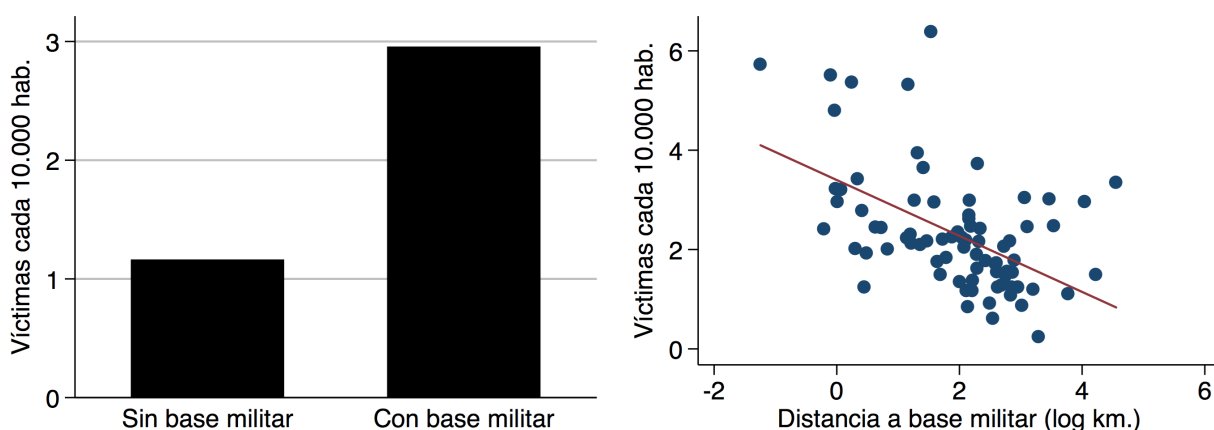
En un [trabajo de investigación reciente](#), hemos intentado responder esta pregunta para el caso chileno: ¿Cuál fue el impacto de la represión durante la dictadura militar en los patrones de votación en el plebiscito de 1988? El punto de partida de esta investigación es el hecho que los actos de represión durante la dictadura no estuvieron repartidos de manera homogénea, sino que se concentraron en algunas comunas más que en otras. Usando información del reporte Rettig, hemos calculado tasas de victimización de civiles por comuna, dividiendo el número total de muertos o desaparecidos por la población reportada en el censo de 1970. Nuestro objetivo es indagar si existe una relación sistemática entre la tasa de victimización y los correspondientes patrones de registro y votación en el plebiscito.

Responder esta pregunta no es una tarea fácil. La comparación ingenua de los resultados del plebiscito en comunas con mayores y menores tasas de victimización puede arrojar resultados sesgados. Después de todo, la represión no se implementó de manera aleatoria y es probable que las localidades donde estuvo más concentrada se diferencien de manera sistemática de las demás. Tal vez tenían un movimiento sindical más fuerte o tal vez tenían preferencias políticas un poco más de izquierda. Tal vez eran comunidades más integradas y menos dispuestas a colaborar con el régimen, o tal vez eran comunidades menos integradas y de las cuales era más fácil extraer información. Si bien contamos con la información necesaria para examinar algunas de estas hipótesis, no podemos afirmar de manera concluyente que las comunas que experimentaron mayores tasas de represión son, en general, comparables a aquellas con menores tasas.

En consecuencia, hemos intentado identificar factores incidentales que pudieran haber afectado la intensidad de la represión experimentada por una comuna, pero que no se relacionan con sus características económicas y políticas. La ubicación de bases e instalaciones militares al momento del golpe de estado en septiembre 11 de 1973 constituye un buen ejemplo de lo que tenemos en mente. Nuestro argumento se basa en la idea que la ubicación geográfica de las unidades militares construidas antes de 1970 – es decir, incluso antes de la llegada de Allende al poder - obedeció a motivaciones de carácter estratégico y logístico, más no a un interés por facilitar la supervisión de la población civil y la persecución de algunos de sus miembros. No tenemos razones para pensar que las comunas en donde fueron ubicadas unidades militares en las décadas anteriores a la dictadura diferían de manera sistemática de las demás. En este sentido, la aceptación explícita de los resultados de la polarizada elección de 1970 por parte de René Schneider, comandante en jefe de las fuerzas armadas en aquel momento, confirma el respeto de la cúpula militar por el orden civil en la antesala del golpe. No obstante, una vez consumado el mismo, las poblaciones vecinas a las instalaciones militares se vieron expuestas de manera desproporcionada a patrullas, allanamientos y otras formas de intervención de las fuerzas de seguridad. Por ejemplo, 13 de las 16 comunas visitadas por la desafortunadamente célebre “Caravana de la Muerte” durante octubre de 1973 contaban con una base militar al momento del golpe. Esto facilitó el movimiento helicopertado de Sergio Arellano Stark y sus hombres y la ejecución de casi un centenar de víctimas.

Para explorar esta hipótesis, hemos hecho uso de fuentes históricas y de archivo para reconstruir la red de instalaciones militares existentes antes de la llegada de Salvador Allende al poder. Los datos confirman que las comunas con presencia de bases militares tienen tasas de victimización de civiles mucho más elevadas que las que no contaban con una base. Encontramos además que estas comunas tienen un mayor número de centros de detención y tortura. De la misma manera, al restringir la comparación a las comunas desprovistas de unidades militares al momento del golpe, hallamos que aquellas situadas más cerca de una base militar experimentaron mayores tasas de victimización que aquellas más alejadas.

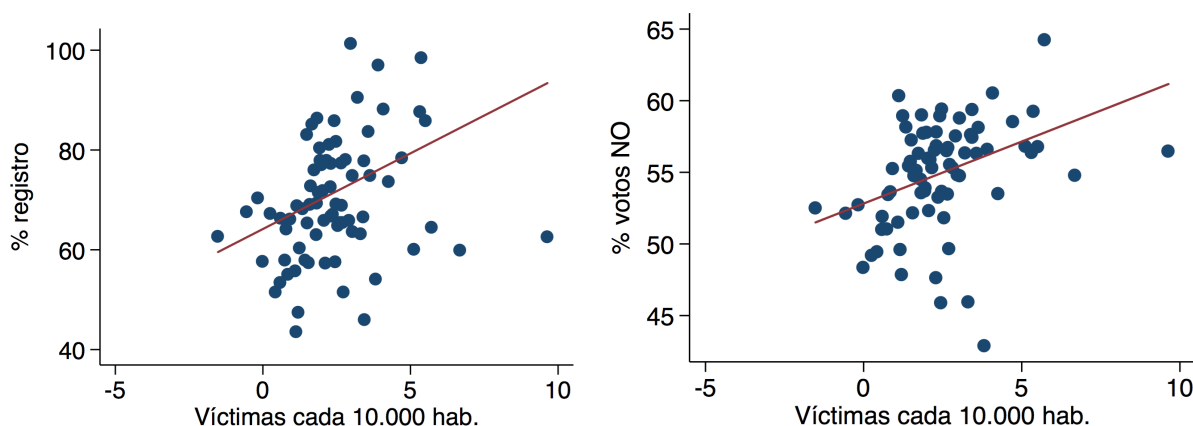
Figura 1: Exposición geográfica a bases militares y represión durante la dictadura de Pinochet



La pregunta que surge a continuación es si esta variación en la exposición a la violencia estatal durante la dictadura se correlaciona con la participación en el plebiscito o con el apoyo a Pinochet en el mismo. Al

respecto, observamos que las comunas que experimentaron mayor represión durante la dictadura debido a su proximidad a instalaciones militares tuvieron mayores tasas de registro para el plebiscito (como proporción de la población de 1970). También observamos que la opción del "NO" recibió una mayor proporción de los votos en las mismas.

Figura 2: Represión durante la dictadura y votación en el plebiscito que llevó a Chile a la democracia



Los resultados muestran que la represión es contraproducente en el mediano plazo para quien desea permanecer en el poder, ya que conduce a una mayor participación política y genera rechazo entre quienes la experimentan en sus comunidades. Estos resultados son además consistentes con los de otros estudios sobre los abusos de la Unión Soviética en [Ucrania](#) y [Crimea](#) en tiempos de Stalin y las actitudes políticas contemporáneas.

Una pregunta adicional que abordamos concierne a la posible existencia de un legado de la represión en las preferencias políticas de los votantes después del regreso a la democracia. ¿Acaso el rechazo a la dictadura militar, que se propuso “extirpar el cáncer marxista” de Chile, se manifiesta en una mayor votación por partidos de izquierda en elecciones posteriores? Nuestro análisis estadístico revela que si bien las comunas con mayores tasas de represión apoyaron de manera desproporcionada la candidatura de Aylwin en 1989, estas no difieren de manera sistemática en su apoyo por partidos de izquierda, ni de derecha, en todas las elecciones posteriores, incluida la elección presidencial del año 2017. Este resultado, fascinante a nuestro juicio, indica que votantes de diversas ideologías se unieron en el rechazo a la dictadura en una coyuntura de posible retorno a la democracia, sin que dicha convergencia estuviera asociada con una transformación de sus posiciones políticas.

La evidencia indica de manera contundente que la represión es contraproducente para la supervivencia política en el mediano plazo, ya que sus perpetradores eventualmente son llamados a rendir cuentas por la ciudadanía. Augusto Pinochet aprendió esto de primera mano y murió en 2006 bajo arresto domiciliario, en el marco de numerosos procesos legales en su contra relacionados con violaciones de derechos humanos durante su mandato.